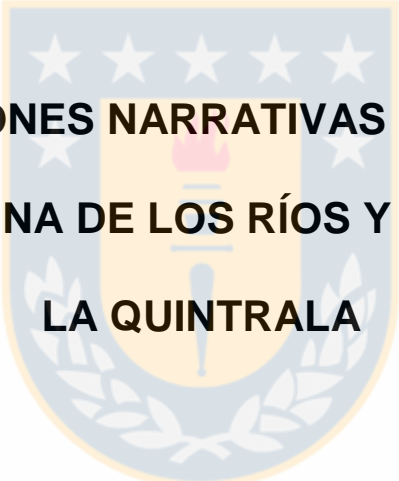




Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Humanidades y Arte
Programa de Doctorado en Literatura Latinoamericana



**TRANSFORMACIONES NARRATIVAS EN LA FIGURA DE
DOÑA CATALINA DE LOS RÍOS Y LISPERGUER,
LA QUINTRALA**

Tesis para optar al grado de Doctor en Literatura Latinoamericana

MARITZA ELIANA ABURTO DURÁN
CONCEPCIÓN-CHILE
2013

Profesor Guía: Mauricio Ostria González
Departamento de Español
Facultad de Humanidades y Arte
Universidad de Concepción

INTRODUCCIÓN

1.1. El corpus, hipótesis y objetivos

Según esta investigación, es don Benjamín Vicuña Mackenna quien lleva el mito de la Quintrala al papel y es su texto *Los Lisperguer y la Quintrala (Doña Catalina de los Ríos)* (1877), el que ha servido de fuente para las publicaciones literarias posteriores, que incluyen: novelas, cuentos, poemas, obras de teatro, filmes, óperas, telenovelas e incluso, historietas.

Vicuña Mackenna se propone hacer un recuento histórico-social, de este 'reo del infierno', como llama a la Quintrala, en un episodio que le sirve para reconstruir y contar con llaneza y autenticidad la historia de esta singular mujer y de su familia, de modo que sea conocida y validada a través de la escritura, como símbolo de la 'era colonial' (con todos sus defectos) en que se hallaba sumido el país, según el ideario liberal republicano del historiador.

En efecto, la figura de la Quintrala, desde la Colonia hasta pleno siglo XIX, sobrevive bajo la forma de una leyenda popular, incluso de un mito urbano. De modo que *Los Lisperguer y la Quintrala*, en tanto relato escrito, establece una matriz para la historia nacional de la infamia y deja de ser sólo una tradición oral.

Mediatizada por el texto de Vicuña Mackenna, 'esa hembra indómita, arrebatada y casi salvaje', derivó en un *locus classicus* del imaginario literario chileno; en una figura a la vez singular y arquetípica, material de sucesivas reelaboraciones novelescas; personaje vivo en el plano de la ficción y de la memoria histórica. El texto de Vicuña Mackenna es el origen de todo lo que se ha escrito en la literatura sobre la Quintrala, fuente siempre recursiva para su construcción identitaria. Solo Mercedes Valdivieso, como se verá, viene a romper con este modelo, ofreciendo una mirada alternativa de la Quintrala, desde sí misma, ahora como sujeto con nombre propio y no desde el apodo enajenante.

Después de Vicuña Mackenna, es posiblemente el relato dramático de Antonio Bórquez-Solar, el más antiguo. *La belleza del demonio La Quintrala* (1914) es una novela que retrata a una mujer sangrienta y cruel, poseída por dos demonios: la lujuria y la ferocidad, que pende de un pelo a las puertas del infierno y que se inscribe en el imaginario modernista del amor demoníaco y la imposibilidad de escapar de su condición, su destino.

Más tarde aparece *La Quintrala y su época* (1932), de Aurelio Díaz Meza, que, según el canon naturalista, muestra una mujer que resulta ser un caso clínico, un fenómeno fisio-patológico, víctima del sadismo. Alicia Santaella, en 1957, escribe *En tierras de la Quintrala*, que presenta al personaje como un fantasma que recorre la que fuera su casa y su cuarto y que ante la profanación de éstos sus espacios por parte de intrusos, desencadena, en venganza, una feroz tormenta,

develando aún en esta condición su naturaleza maligna. En cambio, el texto de Armando Arriaza, *La tragedia de los Lisperguer* (1963), ofrece lo que su autor llama un testimonio histórico de la sociedad colonial, donde la Quintrala es un personaje secundario, pero signado con los semas ya conocidos. Olga Arratia, en *La tragedia sexual de la Quintrala* (1966), construye su relato como una interpretación psicoanalítica del personaje; Carlos Barella, en su guión teatral *Vida, Pasión y Muerte de la Quintrala* (1968), hace una especie de reescritura evangélica de la figura, cuyo tema es el desengaño, la venganza y su muerte y el refugio religioso del amado. Al año siguiente, Joaquín Edwards Bello publica *La Quintrala, Portales y algo más*, en que, contrariando la tradición, la describe como una mujer fea, pequeña, trabajadora y perfeccionista: una mujer marcada por la psicología de la fea, según señala.

En los últimos diez años, hemos asistido a la publicación de dos novelas de Gustavo Frías que, según se dice, constituyen una trilogía todavía inconclusa: *Tres nombres para Catalina. Catrala* (2001), *Tres nombres para Catalina. La Doña de Campofrío* (2003)¹ y *Tres nombres para Catalina. La Quintrala* (anunciada). Se trata de novelas de extensa recreación histórica que incluyen descripciones de costumbres de la época, información sobre las calles, vecinos, acequias, hospitales, cabildo, etc. y provistas de un buen arsenal de documentos. En *El inquisidor. Un origen para la leyenda* (2008), también de Gustavo Frías, la Quintrala es una sombra omnipresente y poderosa. *Herencia de Fuego* (2003), de

¹ Premio Consejo Nacional del Libro Mejor Novela 2002

Juanita Gallardo, en tanto, es un relato histórico novelesco que se centra en el análisis de los genes de las mujeres de la familia para determinar si éstos forjaron la implacable personalidad de la Quintrala. En fin, *Oro, veneno y puñal* (2002), de Virginia Vidal privilegia lo rico y opulento de la figura legendaria, así como su capacidad para ejercer poder. Todavía, se podrían mencionar *Doña Catalina de los Ríos y Lisperguer* (La Quintrala), de Guillermo Guzmán Valenzuela, publicada en 1948, *La Quintrala* de Raúl Montenegro, *Retrato hablado de la Quintrala*, (1985), de Benjamín Morgado o *Doña Catalina. Un reino para la Quintrala* (1927), de Lautaro Yancas.

De todas las novelas que cuentan la historia de la Quintrala y la configuran como protagonista, que hemos revisado, hemos escogido tres para llevar a cabo nuestra investigación: *La Belleza del Demonio La Quintrala*, de Antonio Bórquez-Solar, *La Quintrala*, de Magdalena Petit, y *Maldita yo entre las mujeres* de Mercedes Valdivieso. La novela de Bórquez-Solar, aunque poco conocida, propone una interpretación bastante radical del personaje, pues lo presenta como una mujer muy hermosa, poseída por dos demonios, una verdadera representación del mal. Ella es capaz de seducir con su belleza y arrastrar al pecado incluso a mujeres y almas muy fuertes. Sobre esta novela no se encontraron estudios y solo algunas menciones relativas al autor y al premio que el Consejo Superior de Letras y Música de Chile, le adjudicara con motivo de su publicación, en 1914. La Quintrala, de Magdalena Petit, en cambio, es una novela ampliamente difundida y

conocida en nuestro país², habiéndose constituido, en algún momento, en lectura obligatoria para los estudiantes chilenos de educación básica, lo que a hablaría de un interés de algún tipo por difundir esta imagen mítica. En ella, reconocemos a la bruja y también a la barbarie, como elementos de representación simbólica, recreándose un entorno que ofrece la conjunción/disyunción de lo indígena y lo español, entre lo europeo y americano, entre civilización y barbarie. Creemos que tanto Bórquez – Solar como Petit, al igual que el resto de los autores, a excepción de Valdivieso, han construido sus relatos asumiendo la imagen que para este personaje de la colonia ofreciera Benjamín Vicuña Mackenna.

A diferencia de las dos novelas anteriores, *Maldita yo entre las mujeres*, de Mercedes Valdivieso, es una novela muy particular. Ampliamente difundida y estudiada en los programas de género, literatura y feminismo, ha dado origen a tesis de pregrado y postgrado, artículos, ensayos y otros documentos. La temática de la reivindicación de la mujer y el mestizaje y el abordar temas como el incesto, el bastardaje, las relaciones entre los mundos indígena y occidental, así como las relaciones familiares de variadas índoles y estatus, entre otros, encuentran aquí un espacio de expresión y visibilización, raramente hallables en novelas de su tipo.

² Notoria es la masificación de esta novela en Chile, al respecto el autor Juan Gabriel Araya comenta: "... nos resulta curiosa la situación que indica la proyección de la obra de esta escritora en la masa lectora. Lo decimos pensando en que su nombre no ha despertado un gran entusiasmo crítico alrededor de su creación, como tampoco, su producción novelesca ha sido considerada representativa de la gran narrativa chilena; antes bien, ha sido relegada a la marginalidad de las historias literarias y de los manuales al uso. Sin embargo, paradójicamente, muchas de sus novelas continúan editándose y sus temas literarios son, en el presente, un patrimonio cultural de gran cantidad de chilenos de baja y media cultura. Así, por ejemplo, su novela *La Quintrala* anota a su haber la no despreciable suma de veintiuna ediciones. Araya, Juan G. "Aproximaciones a la narrativa de Magdalena Petit", en Rubio, Patricia (1999) *Escritoras chilenas*, Novela y Cuento, Tercer volumen. Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio

En esta novela, Doña Catalina de los Ríos y Lisperguer, toma la palabra como sujeto del discurso y la historia y nos da a conocer a través de su complejo mundo interior, los procesos y las vivencias que marcan su existir, confrontando distintas problemáticas personales y sociales que tienen que ver con la cultura de la época, el rol de la mujer en la sociedad y la casa, el rol del hombre en estos mismos ámbitos, las relaciones personales con los miembros de la familia, las relaciones amorosas y sexuales, los cuestionamientos al tejido del poder en todos los ámbitos, etc.

El discurso que se estructura como una confesión, se constituye a nuestro juicio en un acto de defensa y explicación de los porqués de su actuar y sentir. Catalina de los Ríos en su reflexión discursiva llega a comprender su naturaleza mestiza y a reencontrarse con la imagen de su madre, devenida en una especie de “virgen-señora-dios-mapuche”³ (en oposición al modelo patriarcal ofrecido: La Virgen María)⁴ que la reconcilia con aquella parte de su identidad con la cual se siente más ligada y mejor representada. En este encontrarse en una experiencia de carácter místico - mágico con su madre, propio del irrealismo, Catalina se reivindica en tanto mestiza y en tanto mujer que ha transgredido la visión que se le

³ La conquista de América trajo como consecuencia la derrota de los dioses masculinos y el triunfo de las diosas-madres. Montecino, Sonia, Símbolo mariano y constitución de la identidad femenina en Chile. Estudios Públicos, No 39, 1990, CEP Santiago, Chile.

⁴ Dentro de las posturas críticas a la representación de la Virgen, están las que, situadas generalmente en planteamientos feministas, ven en su simbólica y en el modelo femenino que de ella emana, un reforzamiento y subordinación de la mujer. Montecino, Sonia, Símbolo mariano y constitución de la identidad femenina en Chile. Estudios Públicos, No 39, 1990, CEP Santiago, Chile.